

METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

Miguel Ángel Zapata

Capítulo 2



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata
Carátura : Luis Valera
Ilustración : Alejandra Cisneros

Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

Derechos reservados.

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

LOS POETAS Y LA REVOLUCIÓN

César Hildebrandt

Antonio Cisneros fue un hereje cuando publicó *Comentarios reales*, versión corrosiva, clandestina alegoría de nuestra historia. En ese libro sustantivo y lineal, Cisneros proponía paralelamente un desengaño y un método: su administrada fobia por la historia oficial y el rescate de los verdaderos protagonistas de nuestra épica, es decir los hombres y mujeres marginados de los partes de batalla, el pueblo en su sentido más activo y dialéctico. «Unos soldados que bebían aguardiente/ me han dicho que ahora este país/ es nuestro./ También dijeron/ que no espere a mis hijos./» (De una Madre). No es casual que los «Tres testimonios de Ayacucho» provengan de un soldado y del repetido lamento de una madre. Esa antihistoria que recuperaba la voz coral de los acontecimientos y ponía en primer plano el orillado heroísmo de las masas, necesitaba una representación verbal que sin perder eficacia emotiva vadease el tono de fácil patetismo, tan abundante en nuestra poesía. Por vocación y exigencias estéticas, Cisneros persiguió una tesitura narrativa que, en ese momento, apareció como pionera. Y la persecución dio resultado: el lenguaje de *Comentarios reales* es persuasivo y magro, suficiente y conmovedor, escatimado pero también violento. Debajo de ese oleaje poético sin grandes crestas, sin pleamares ni enfurecimientos, se encontraba la mejor presa del libro: ese quemante escepticismo que invadía sus páginas y que era, en realidad, su unificadora tristeza. Sólo así se puede explicar la tersura de la obra. Sin embargo, el «Epílogo» intenta borrar esa imagen con un mensaje de calculada esperanza: «Sin preocuparnos por el hedor/ de viejos muertos,/ ni construir nuestra casa/ con huesos de los héroes,/ para nuevas batallas y canciones/ sobre la tierra estamos». Sin cuestionar la validez o la honestidad de esas palabras, se notaba que aquel era un remate no debidamente

integrado al libro, un tardío y esforzadísimo bálsamo. Cisneros no podía decorar su amargura.

En 1968, un libro de enigmático título ganaba el premio de poesía de la Casa de las Américas. Con *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, Cisneros recibía el espaldarazo crítico más apetecido en Latinoamérica y a los 25 años -habiendo merecido el Premio Nacional por «Comentarios...» supone una florecida complejidad de estilo, intratable en una nota periodística. Con él, Cisneros trepa sin fatigas por su podado énfasis, sus largos períodos, su reiterado cuestionamiento de la aventura humana, compatible, sin embargo, con la famosa «Crónica de Chapi», término del libro y desde ya memorable matrimonio de la emoción y la economía formal.

En estos momentos, Cisneros se halla ordenando los poemas de *Como higuera en un campo de golf*, de próxima aparición y del que *Caretas* publica, con anuencia del autor, un significativo avance.

Este es el difícil y, lógicamente, arbitrario resumen de dos horas de múltiple charla.

— *Hablaba usted de la generación a la que pertenece y de los poetas que admira. ¿Podría mencionar nombres?*

— Francamente, hay un problema.

Siempre me hacen decir cuáles son los poetas que prefiero y necesariamente nombro siempre los mismos para no entrar en contradicciones. Yo preferiría no contestar esa pregunta en realidad. Hay varios poetas que admiro de muchas maneras, hay otros a quienes quiero mucho y no gusto de su poesía. La gente es muy susceptible en Lima...

— *¿Cuál es su relación con Lima? ¿sigue teniéndole rencor?*

— No es rencor ... Creo que esa relación de amor-odio que tienen los limeños con Lima. Eso está dado mucho en Salazar Bondy. Y por otra parte, ¿quién va a consagrar amorosamente su tiempo para vituperar a Lima, si no es un limeño? Objetivamente, Lima es uno de los peores lugares del país. Desde el clima, el paisaje: una ciudad caótica, irracional, con muy pocos valores sólidos. Esa artificialidad, esa razón de ser por negación. Por ejemplo, Lima está sobre el mar -como lo digo en un poema de «Canto ceremonial ...» y nadie se da cuenta de eso. Es una ciudad que

no indica que está al lado del mar. Lima mira oblicuamente. No mira ni al mar ni a las montañas. Un poco los limeños miramos oblicuamente.

— *Esa es una bizquera creativa, en todo caso. Por lo menos mueve al recuento. Y podría decirse que Lima ha motivado mucho de su poesía...*

— Sobre todo, claro, en «Crónica de Lima», un poema explícito. Aunque ese poema no lo escribí en Lima sino en Londres. Porque ahí está la cosa. Si me quedaba no habría tenido perspectiva...

— *Y entonces reincidimos en el tema de la perspectiva. ¿Realmente lo cree?*

— Yo no puedo sostener en esto cosas de principios. No puede haber normas. En mi caso, sí.

Cómo no, el viaje ha sido muy útil. Inmerso en Lima muy difícilmente hubiera escrito un poema sobre Lima.

— *Usted tiene una imagen de insular, aun entre sus compañeros de promoción poética. ¿Qué piensa sobre eso?*

— Pienso que no solamente yo. Más bien, mi promoción. Me parece que la diferencia estilística entre los seis o siete poetas que más o menos han quedado, es casi radical. Mientras que en las generaciones actuales hay mucha más homogeneidad. Entre los novísimos, digamos. Porque es muy curioso: yo sigo creyendo que soy de los nuevos, pero los novísimos me han hecho sentir - sin llegar a convencerme - que los nuevos son ellos. Para ellos tengo tanta antigüedad como González Prada ... En ese caso, todos somos insulares. Había mucha más diferencias estilísticas y temáticas. La poesía de Calvo no tiene nada que ver con la de Corcuera, no tiene nada que ver con Hinostroza, y a su vez conmigo ...

— *¿Diría usted que la poesía de tal no tiene nada que ver con la poesía? ...*

— Bueno (risas). Esos son los que no son poetas. Puede que publiquen libros ...

— *Refiriéndome a los novísimos: lo han incluido en la gerontocracia poética más desdeñable. ¿cuál es su reacción?*

— La primera reacción fue de cólera, porque a nadie le gusta que lo insulten. Pero después, analizando el asunto, me he dado cuenta que esa es la manera de aparecer que tienen ellos. Los

poetas de mi generación -que nunca fuimos grupo ni nunca creímos pertenecer a un sindicato o a un club -hicimos nuestra aparición en la poesía publicando libros. Mientras que muchos de la nueva generación no han publicado nada todavía. Da la impresión que nos han indicado cómo no debe escribirse, pero aún no indican cómo es que debe escribirse. Por otra parte, yo discrepo con muchos de los conceptos vertidos, y con otros estoy de acuerdo. En resumen, mi expectativa no está en sus manifiestos sino en sus obras. Es así como he descubierto el interesante trabajo de Verástegui.

— *Pero al margen de objeciones estilísticas más o menos exasperadas o más o menos apresuradas, el acta de acusación es «evasivismo», si cabe el término. Es decir, una poesía no identificada con necesidades de tipo histórico, social ... ¿Qué piensa de eso?*

— Que no creo en absoluto en eso. Y hablaría no sólo de mí sino de otra gente que ha sido tocada injustamente. En realidad, el término justo o injusto no cabe, porque si esos nuevos jóvenes querían insultar de todas maneras lo hubieran hecho. Pienso que si uno toma la poesía como forma de conocimiento de uno mismo y de la realidad, no hay evasión. Se pertenece a una corriente histórica. Todo es muy relativo. Mañana puede salir un grupo que les diga a ellos mismos que hacen una poesía que no colabora con las necesidades inmediatas. Y evidentemente lo es, porque ¿qué poesía colabora con las necesidades inmediatas?

— *Y esto nos permite transitar por otro bulevar manoseado: el del compromiso. ¿Se ha puesto a pensar en ese lugar común?*

— ¡Puf! He terminado casi por no tener ninguna idea. Hay la teoría de que el compromiso del poeta es con la poesía. Eso no es una verdad absoluta, pero -también- es una verdad. Se dice que está comprometido con la historia: yo creo que sí, que la poesía sincera y bien hecha está incidiendo en un cauce histórico, no podía ser de otra manera. Creo además que el poeta, como decía Eliot, no inventa ninguna realidad sino simplemente la evidencia ... El problema político es otra cosa. Es decir, ¿en qué medida la poesía es útil, contingente? La poesía, por naturaleza, por sinceridad, tiene un grado de complejidad que la hace difícil para el pueblo, marginado de la cultura por motivos de los cuales no

somos culpables los poetas, o somos tan culpables como cualquiera ... ¿Qué hay que hacer? ¿Escribir sencillo para el pueblo, o trabajar para que el pueblo recobre su dignidad y su nivel y pueda comprender cualquier tipo de poesía? Es una disyuntiva. Se plantea también el nivel de la temática. ¿Qué es sobre lo que vamos a escribir? La poesía termina confundida con el ensayo. Y hubo épocas en que se convocó una sola temática verdadera: el Futurismo, por ejemplo. Hoy en día nos reímos. Hubo también el momento -y esto nos concierne más- del social realismo, donde inevitablemente, la fórmula era describir la opresión del pueblo, después enumerar las virtudes populares y luego anunciar el triunfo final de la revolución ... En la actual situación del país, un poeta «puro» y un poeta «social» -usando los estereotipos de una polémica que felizmente ya caducó por absurda, por maniquea- editan el mismo número de ejemplares. Pueden escribir sobre el cuidado del jardín o sobre la última huelga, pero el tiraje será 300, 500 ó 1,000 ejemplares en casos extremos. Es pretencioso y hasta delirante, hablar sobre el impacto de la poesía en las masas. Nunca ha ocurrido aquí. Ni en el caso de Vallejo, que tampoco resulta un poeta masivo. Poetas masivos son los autores de los vales criollos. Lo que sí se da cada día más -aunque suene aberrante- es la división entre hombre político y hombre literario. Como militante revolucionario, el poeta aporta quizá su cultura, su reputación. La fama de Neruda da peso a la Embajada de Chile en Francia, pero su función de embajador no la va a cumplir con poesía sino con papel selloquinto, lápices, secretarios, recepciones ...

- O sea que «Canto General» castrado ... políticamente.

- Tiene importancia, pero es cierto que no ha alcanzado ni la décima parte de ediciones de «20 poemas de amor ...» Por otra parte no ha sido por «Canto General» que triunfó la Unidad Popular en Chile. Y pongo este ejemplo extremo, porque al exigir a la poesía un poder que no tiene, la gente delira pretenciosamente. Y eso sí es contrarrevolucionario. Esto no quiere decir que la poesía no suscite emociones, no llame la atención sobre determinado sector de la realidad. Ya lo había dicho: la poesía no inventa nada ...

— *Deducción: la revolución no se hace a través de la poesía. Por simetría: ¿la contrarrevolución tampoco se puede hacer con poesía? Y desde ese punto de vista, ¿cómo ve el caso de Heriberto Padilla?*

— En el caso de Padilla, se tomó su poesía como un pretexto. Su libro fue el detonante, lo que destapó su caso -es cierto- pero a él se le estaba juzgando por otras cosas. Sentí un gran malestar, por Padilla y por Cuba, cuando se le apresó. Pero no me gusta votar, las cosas son más complicadas siempre. Por eso no he firmado ningún documento ... Padilla es la cabeza de turco de un cúmulo de errores de la política literaria de la revolución cubana y de sus intelectuales. Durante diez años -simultáneamente a un gran desarrollo del cine y de otras manifestaciones- la revolución descuidó lo revolucionario en literatura. Entonces, después de 10 años, de golpe, se dieron cuenta que tenían un poeta como Padilla -excelente, además- que escribió un libro que por momentos es brutal, ferozmente crítico y sarcástico. Contra determinadas instituciones negativas que puede generar una revolución, como la burocracia por ejemplo. Pero por otro lado, Padilla también es crítico -no sé si injusto- malévolo de determinados valores que no son tan susceptibles de ser criticados. El critica el arribismo, la cobardía del que siempre dice sí, determinados aspectos de la Unión Soviética ... Pero también tiene pullas que podrían ser malévolas. Eso es aparte, porque, de todas maneras, tiene derecho a escribir todo eso. «Políticamente» es condenable. «Políticamente» - eso lo vemos todos los días- la gente puede ser eliminada. Yo creo, en nombre de un humanismo que el poeta o cualquiera tiene derecho a escribir. La revolución es un fenómeno de permanente libertad, de confrontamientos, de permanente ebullición ... Yo me disperso mucho: quiero explicar por qué no he firmado ningún pronunciamiento, por qué no he votado con un sí o un no. Esto hay que verlo como un proceso, como un largo descuido de la revolución en el terreno literario. Lo revolucionario no es la búsqueda de temas «revolucionarios». Con tres o cuatro poemas se puede cantar la revolución, pero después el tema se acaba. Lo que debió cambiarse radicalmente fue el lenguaje, la manera de encarar la realidad. Y eso nunca se hizo, por muchos motivos: entre ellos

porque los poetas de la generación de Fernández Retamar, el propio Padilla, tienen formación prerrevolucionaria. Y también porque es difícil combatir siglos de pesimismo poético occidental ... Por otra parte, nunca ha habido una reconciliación entre el político y el poeta. Desde que Platón arroja al poeta de la *República*, la lucha está planteada. Si en un determinado momento al político le conviene o no que el poeta cante, ese es otro cantar. Si pensamos «políticamente» diremos: está muy bien, que lo metan preso. Si el poeta renunciara a escribir, a criticar, estaría dejando de cumplir su función ...

— *¿Hay poemas punibles?*

— No creo. Pienso que todo el mundo tiene derecho a escribir lo que le dé la gana. Pero no puedo asombrarme de que a un poeta se le castigue cuando en un momento dado no conviene ya a la marcha de un sistema ...

— *Leyó usted la autocrítica de Padilla, claro. ¿Qué reacción le produjo?*

— Por principio, impugno el procedimiento de autocrítica. Me parece que demandarle eso a alguien es una forma de vejación. Ahora, en el caso particular de Padilla, yo he leído con mucho interés su autocrítica y, a diferencia de otros, creo que no ha sido impuesta ni lograda por medio de torturas. No creo eso. Yo me inclino por algo que puede ser más duro. Lo que me estremece más es que creo que es sincera. Esa no es una autocrítica hecha por un policía. ¿Qué puede suceder para que un hombre tan férreamente individualista llegue a entrar en esta especie de catarsis del recién convertido? La idea de que un hombre pueda voltearse de cabeza de la noche a la mañana significa que el peso de las instituciones es cada vez mayor. Ahora, ¿por qué la hizo? Eso es entrar en todo terreno ...

— *¿Usted no cree que el poeta, que generalmente suscribe una mala conciencia permanente, es susceptible de creer que realmente ha contribuido a la contrarrevolución?*

— Justamente a eso iba. La observación me parece clave. Esa autocrítica es la exacerbación de la mala conciencia del poeta. Padilla se ha sentido agente antirrevolucionario ...

— *Me hablaba de cierta evolución ideológica. ¿Podría ser más explícito?*

— No es una evolución ideológica sino un cambio en mi manera de aprehender la realidad ideológica. Ha habido cambios en el mundo, hay cambios, y si uno trata de ser un ente dialéctico no puede ser impermeable a esos hechos. Hoy en día vemos que hay casi un acuerdo soviético -norteamericano -bueno, creo que con esto pierdo toda posibilidad de un pasaje a la Unión Soviética. No digo que sean los mismos procedimientos, no digo que suframos un imperialismo soviético, la Unión Soviética no se ha construido a base de colonias como Inglaterra o Francia, pero, en fin, de algún modo hay áreas de influencia. Cuba aparece como una irrupción maravillosa, pura. Y eso provoca muchos cambios. Uno ve que, frente a la táctica de los Frentes Populares, propugnada por la Unión Soviética, el único camino es la insurrección armada. Y esta no sólo implicaba un cambio táctico sino ideológico. Con los años hemos visto que el caso de Cuba es casi irrepetible y que los mismos cubanos se han ido moderando. Y que las guerrillas están aún muy lejos de enfrentar con éxito a los ejércitos regulares. La polémica chino-soviética también ha tenido que repercutir en la visión del mundo. El aspecto monolítico del socialismo se ha desintegrado del año 50 a esta parte; hay muchas formas de socialismo, hay muchas formas de tomar el poder. No es posible hallar ahora un marxismo-leninismo químicamente puro. Hay una revaloración de Trotsky, el mundo se ha complejizado mucho. No es que yo haya cambiado sino es que mi respuesta se ha atomizado. Yo reordeno mi desconcierto cuando escribo poesía. Todo eso me ha dado una mayor perplejidad ante muchos fenómenos. Ahora, lo que está al margen de discusión es que la única manera de salir del subdesarrollo es seguir las leyes de producción socialista. Lo que ha variado es cómo llegar a eso ...

— *Y considerando esa variedad de métodos -sin cuestionar el socialismo- cómo ve el proceso revolucionario peruano?*

— Nunca pensé que un proceso de reforma -no estoy muy seguro sobre el término revolucionario-, pero de reforma profunda, como nunca hemos visto en nuestra historia, nunca pensé que eso iba a impulsarse desde arriba, y sobre todo por militares. Esa situación nueva me ha preparado para otras sorpresas. Yo creo que

hay aquí un proceso de reformas que, en algunos casos, son transformaciones muy profundas de ciertas estructuras tradicionales. Creo que al margen de las buenas intenciones - porque creo que las hay- esas reformas son a veces sólo un modo de modernizar el país. El término modernización no es necesariamente negativo. Puede ser negativo si lo vemos así: un país, para que sea rentable, no puede ser tan subdesarrollado, desde el punto de vista capitalista. El capitalismo no puede funcionar cuando hay un subconsumo. No digo que la intención de la Junta sea esa, no lo planteo así de ningún modo. Lo que ocurre es que hay dos procesos paralelos en el Perú. Una reforma socializante y una revolución burguesa. Esa contradicción es la que da la característica al proceso, que es confuso. Porque se siguen empleando cuadros burocráticos del viejo cuño, porque hay toda una nueva escuela de capitalistas remozados que están haciendo su agosto. De todos modos, la dinámica casi imprevisible del pueblo será el agente o el fiscal de este proceso.

— *Hablaba de Brecht. ¿Qué otras vertientes puede reconocer en su poesía?*

— Algo que me ayudó mucho fue la poesía anglosajona. Significó para mí una cierta forma narrativa, un rechazo a la metáfora, un robustecimiento de la imagen como una integridad.

— *Se ha dicho que usted es un poeta cerebral. ¿Qué le sugiere eso?*

— Tal vez lo sea, en la medida en que me dejo llevar muy poco por un impresionismo romántico, en que trabajo mucho lo que escribo, que está muy lleno de referencias culturales. Pero cerebral me suena muy mal. Yo no hago cerebro.